



**8º Congreso Internacional de Molinología
28, 29 y 30 de abril de 2012
Tui (Pontevedra)**

TÍTULO: "Los molinos hidráulicos del Valle de Lecrín (Granada)"

BLOQUE TEMÁTICO: 2. Arquitectura, estudio y rehabilitación de elementos etnográficos y protocolo de restauración

AUTOR/A: Isabel Bestué Cardiel

FILIACIÓN INSTITUCIONAL: Fundación Juanelo Turriano

E-mail: ibeste@gmail.com

RESUMEN: El valle de Lecrín constituye un rico territorio, antropizado desde la antigüedad, en el que abundan almazaras, molinos de aceite y de grano, que han pervivido hasta nuestros días.

La situación geográfica del valle de Lecrín, una llanura en la ladera oeste de Sierra Nevada, entre la montaña y la costa, ha generado un territorio rico en agua, con una vega de suelos fértiles. Los pueblos de esta comarca han aprovechado estas características para crear un sistema productivo sostenible basado en el cultivo y procesado del olivo y del cereal. Hoy, todo ese entramado está en grave peligro de desaparición.

Revisar la ubicación de los molinos que poblaron este territorio nos permite recomponer el modelo de gestión territorial utilizado en el valle tradicionalmente. Este trabajo plantea la catalogación completa de edificios molineros de la comarca, así como de los modelos de maquinaria, entre las que se encuentran algunas tan antiguas como la de la almazara de Nigüelas.

La recopilación de la documentación histórica de cada uno de los molinos debe servir no sólo para conservar un riquísimo patrimonio etnográfico en vías de desaparición, sino también para valorar la pertinencia de los proyectos de recuperación de algunos de ellos.

PALABRAS CLAVE: molino harinero, almazara, acequias, pervivencia.

KEY WORDS: Flour mill, olive oil mills, ditch, survival.

Introducción

El valle de Lecrín o Valle de la Alegría, como lo llamaron los moriscos, está situado entre la vega granadina y la costa, extendiéndose desde Sierra Nevada, al sur, hasta la meseta de las Albuñuelas y la Sierra de los Guájares, al norte, y desde el Suspiro del Moro, al este, hasta la confluencia de los ríos Izbor y Guadalfeo, al oeste.

La situación del valle, en la falda oeste de Sierra Nevada, favorece el aporte de agua en las épocas de estío, facilitando desde antiguo la actividad agrícola en toda la llanura. Estas aguas se reunían hasta el siglo XVIII en una gran laguna que fue desecada durante la época ilustrada y dentro de las políticas de ampliación de las tierras de cultivo. A pesar de haber sido desecada, la zona donde estuvo la laguna es hoy el único humedal natural de la provincia de Granada y está catalogado como zona de máxima protección del Parque Natural de Sierra Nevada. Además, la presencia de agua en esta zona ha sido y sigue siendo una constante en la idiosincrasia de las poblaciones del valle que, han sabido servirse de ella, tanto para enriquecer sus cultivos como para obtener la imprescindible fuerza motriz para transformar los productos de la tierra.

De este modo, se fue generando en los pueblos del valle de Lecrín una malla de acequias e ingenios de molturación asociados a éstas que ha perdurado en el tiempo. Sabemos que, al menos desde la edad media sino antes, la actividad agrícola prioritaria en el valle fue el cultivo del olivo y en menor medida los cereales de secano. Por tanto, los ingenios de molturación más numerosos en el valle fueron los molinos de aceite y las almazaras que se fueron asociando a los tradicionales molinos de harina.

La aparición de la energía eléctrica desde finales del siglo XIX fue alterando, en un primer momento la estructura de los molinos y almazaras para, más tarde, irlos sustituyendo por nuevas máquinas más rápidas y eficientes, hasta hacerlos obsoletos, dejarlos totalmente en desuso y en el más absoluto olvido. Además, el gran desarrollo urbanístico que ha sufrido esta zona, al igual que el resto de España, desde la segunda mitad del siglo XX, ha motivado que buena parte del patrimonio molinar de la comarca haya ido desapareciendo poco a poco, aunque de manera inexorable.

La revisión del patrimonio oleícola que perdura hoy en día, debe permitirnos recuperar un patrimonio que está siendo redescubierto en los últimos años, pero al mismo tiempo, nos permitirá recomponer la extensa malla que tradicionalmente ha unido estas tierras con el agua y su uso orgánico.

Antecedentes y metodología de trabajo

El valle de Lecrín se compone de diecisiete pueblos de entidad variable que son: Padul, Dúrcal, Conchar, Cozvíjar, Albuñuelas, Chite, Talará, Acequias, Nigüelas, Saleres, Murchas, Restábal, Ízbor, Mondújar, Melegís, Béznar y Pinos del Valle. Se distribuyen en un valle de origen tectónico de una cierta complejidad estructural, que se asienta en la falda oeste de Sierra Nevada y es la vía de comunicación natural de la Vega con la Costa. Su situación geográfica, a medio camino entre la montaña y la costa permite gozar a esta zona de algunas de las características de ambos climas, propiciando un sistema de cultivo de gran riqueza gracias a su clima benigno y a la abundancia de agua procedente de la sierra.

Estas características han hecho del valle de Lecrín un territorio ocupado desde la antigüedad y muy alterado por la acción continuada del hombre. La actividad agrícola ha sido una constante en la zona y como muestra de ello, conservamos hoy un paisaje cultural caracterizado por los sistemas de paratas (propios de los cultivos musulmanes) y un rico patrimonio inmueble asociado a las labores del campo que se encuentra hoy en un proceso acelerado de desaparición. La riqueza de este patrimonio se refleja en algunos ejemplos como la magnífica almazara de Nigüelas, quizá la almazara medieval más antigua y mejor conservada de la Península. Sin embargo, los restos de molinos de aceite y almazaras son aún numerosos en este territorio, contando con ejemplos que cubren desde la edad media hasta la industrialización de los siglos XIX y XX. Conocemos cual ha sido el proceso de gestión del campo en el valle, al menos desde el siglo XVI, pasando primero por un sistema de explotación de subsistencia durante la edad media, para centrar los cultivos después en el olivo y el cereal. Si bien, en una primera época el olivar mantuvo su estatus frente a los cereales, poco a poco los segundos fueron ocupando el espacio del primero hasta llegar al momento actual en el que ambos han sido desplazados por los cítricos que se han convertido en el producto estrella del valle de Lecrín. A pesar de ello, el olivo ha sabido mantener un pequeño espacio para la explotación continuada de su producto principal, el aceite.

Con este trabajo pretendemos hacer una primera aproximación al rico patrimonio histórico oleícola del valle de Lecrín que ha pervivido de un modo u otro hasta nuestros días, y de aquel que ha desaparecido, siendo enmascarado por las nuevas exigencias culturales y sociales. Para ello, nos hemos centrado en el estudio de los textos antiguos que nos descubren las huellas de este patrimonio que, en el valle de Lecrín tiene un aliciente más, al estar asociado, en su mayor parte, a los sistemas hidráulicos de acequias, por tratarse en la mayoría de los casos de molinos hidráulicos de diferente

tipología. Por tanto, los molinos en estos casos se asocian directamente al territorio, al ubicarse siempre en zonas con abundancia de agua, en fuertes pendientes para asegurar la fuerza del agua sobre los ingenios de molienda y vinculados en ocasiones a las acequias que recorren el valle.

Tras hacer una revisión de la documentación histórica referida a los edificios industriales en cada uno de los pueblos, podremos comprobar que en todos ellos, al menos desde el siglo XVIII, se menciona la presencia tanto de molinos harineros como de molinos de aceite.

Traemos a continuación a este documento los fragmentos, tanto de los libros de apeos de 1572 del valle de Lecrín, del catastro del Marqués de la Ensenada del siglo XVIII, del Madoz en el siglo XIX, así como algunas referencias de libros de viajes de la presencia de almazaras y molinos de aceite en los diferentes pueblos del valle de Lecrín. Una vez revisada esta documentación, hemos realizado el trabajo de campo para comprobar cuántos elementos de este patrimonio industrial se conservan en pie hoy. Seguiremos el orden que hemos establecido en el párrafo anterior para el recorrido de todos los pueblos del valle.

Dada la limitada extensión del presente artículo, relacionamos a continuación sólo el caso de los pueblos que se encuentran más cercanos a la capital, Granada. El sistema de trabajo utilizado se ha extrapolado al resto de las poblaciones del valle de Lecrín, aportando datos de gran interés para el conocimiento de la industria molinar tradicional de la comarca.

No hacemos mención en esta ocasión a las características individuales de cada molino, pues hemos preferido centrarnos en el trabajo previo de localización y catalogación. Queda por tanto, abierta esta fase del trabajo que se está llevando a cabo en estos momentos.

Desarrollo

Realizaremos a continuación la revisión de los textos indicados para cada pueblo, relacionándolos con los planos del catastro del Marqués de la Ensenada y desplazándonos después hasta el campo para comprobar el estado actual de las estructuras oleícolas que han llegado hasta nuestros días, de las referidas en los documentos históricos.

PADUL

Siguiendo el desarrollo de las descripciones históricas podemos ver cómo, con el paso del tiempo, en el Padul va decayendo la industria del aceite a favor de la de cereal. De los tres molinos de aceite existentes en tiempos de moriscos¹, a mediados del siglo XVIII² tan solo quedaba 1, mientras que el número de molinos de harina se había duplicado. Esta situación se mantiene todavía en el siglo XIX³, cuando tan solo quedaba un molino de aceite. En la actualidad, sabemos de la existencia de, al menos 3 molinos (el de Misqueres, Feliche, Señá Anica), todos ellos harineros e hidráulicos y asociados por lo general a la orilla de la antigua laguna, hoy desecada. Estos molinos se han conservado como alojamiento de turismo rural, aunque conservando la maquinaria completa de uno de ellos, el de Mísqueres. Nos encontramos en fase de localización de un cuarto molino, que podría ser el único aceitero conservado en el Padul.

DURCAL

En el caso de Dúrcal, parece que los molinos tanto de aceite como de harina se mantuvieron a lo largo de los siglos, como lo demuestra el hecho de que en la relación del Madoz⁴ se hable todavía de seis molinos de harina y cuatro de aceite, frente a los tres de aceite y cuatro de harina que quedan reflejados en el libro de apeos del siglo XVI y en el catastro del Marqués de la Ensenada⁵. Este hecho puede deberse a la presencia

¹ Libro de Apeo y Repartimientos del reino de Granada, (1571). En relación a los molinos el Libro de apeo indica para Dúrcal: *...Relación y suma de lo que contiene el lugar del Padul y lo que se ha hecho y medido en él por el Licenciado Pedro Guerra de la Vega, Juez de comisión para lo suso dicho, por ante mí: Matías Rodríguez, escribano de S. Majestad y de la dicha comisión. Molinos de aceite: 3. Ítem tiene tres molinos de aceite de moriscos, de los cuales también se tomó posesión, como parece (consta) por los autos del dicho cuaderno. Molino de panllevar: 1. Ítem un molino de moler pan, que está en el pago que dicen de Tabernas, muele de (en) invierno con el agua de la fuente de Tabernas, y de verano se le quita el agua para riego de las heredades, del cual también se tomó posesión, como parece por el dicho cuaderno...*

² Catastro del Marqués de la Ensenada, (1750-1754). En la detallada descripción de Ensenada se indica: (17ª.) *A la décima séptima pregunta dijeron que no hay de lo que contiene más que tres molinos, los dos harineros y el otro de aceite, propio uno de los primeros de don Juan Agustín de Ledesma, vecino del lugar del Dúrcal, quien lo tiene arrendado en veinticuatro fanegas de trigo y diecisiete ducados que paga a cuyo cargo está, los ocho a este consejo, uno al beneficiado de esta villa por una memoria y otros ocho a la Real Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias de la ciudad de Granada; el segundo propio de los herederos de don Agustín García, el cual por no gozar al presente de agua está inútil, pero si corriera, pudiera ganar al año otras veinticuatro fanegas de trigo; el tercero y último, de aceite, propio de don Pedro de Moya, presbítero, a quien le dejará de utilidad en cada un año cincuenta arrobas de aceite, y responden."*

³ Madoz, Pascual, (1845-1850). En el Madoz se hace una mención muy somera sobre la presencia de estos edificios: *Ind: La agricultura, un molino de aceite, 4 harineros y algunos telares de lienzos comunes.*

⁴ Madoz, Pascual, (1845-1850). *Las aguas de las fuentes, que manan en la parte inferior del pueblo, además de surtir al vecindario, dan impulso á 6 molinos y fertilizan la vega..... IND.: la agrícola, elaboración de esparto, 6 molinos harineros y 4 de aceite.*

⁵ Libro de Apeo y Repartimientos del reino de Granada, (1571). El texto referido a la industria dice: *Existen tres molinos de aceite que son de su majestad porque eran de moriscos. Uno de ellos está reparado, tiene las cosas necesarias y lo tiene arrendado el Consejo junto a los otros dos por 50 ducados por tres años. Un molino tiene necesidad de mucho reparo y en tiempo de moriscos podría obtener de renta cada uno de ellos veinte arrobas de aceite. Hay en el dicho lugar seis hornos de cocer pan. Todos eran de cristianos viejos y de la iglesia excepto uno que está en el barrio de Almoara, que lo tiene, en*

del río muy cercana a los molinos, la abundancia de acequias en la zona y la situación de la población cercana a la vía de comunicación principal con Granada. De hecho, los molinos se concentraban en la zona del río Dúrcal, la de mayor declive de terreno y abundancia de agua, asociados en su mayor parte al torrente o barranco de las Fuentes. El agua en muchos de ellos era captada mediante acequias directamente del río. Estos molinos, mayoritariamente harineros, pero entre los que se encontraba alguno de los de aceite mencionados en el Madoz, se han conservado en su ubicación original aunque perdiendo paulatinamente su uso y destinándose a la hostelería en muchos casos, conformando lo que se conoce como la ruta de los Molinos de Dúrcal. En algunos de ellos, se conserva parte de la maquinaria más moderna, como prensas de hierro y otros elementos, fuera de su ubicación original.

Sabemos de la existencia hoy de cinco molinos, en la ruta del camino Real de Granada y asociados al río Dúrcal, de los cuales, al menos uno fue de aceite. Los tres primeros molinos de esta ruta se servían del agua de acequia que llegaba hasta el río. El primero es un hermoso edificio que conserva aún todos sus componentes de la estructura hidráulica molinar. El segundo es el restaurante el Molino; en este edificio se conserva parte de la maquinaria y herramientas de molienda, aunque desubicadas de su posición original. Junto al puente que llaman romano, se encuentra el tercer molino en un edificio cerrado al público y en que desde el exterior solo se observan algunas piedras de moler salpicadas por el jardín. Tras cruzar el puente romano se llega al cuarto molino, el de Doña Juana, actualmente granja-escuela y alojamiento rural. Este molino fue, además de molino harinero, una de las cuatro fábricas que a finales del siglo XIX y principios del XX producían energía eléctrica para la comarca. El quinto molino se encuentra junto al

alquiler perpetuo de la iglesia, el morisco Gacía Vergara. Todos los demás son, como queda dicho, ajenos. Hay también en el dicho término cuatro molinos de pan, de una rueda, que tienen agua suficiente. Uno de ellos es de Íñigo Muñoz, cristiano viejo, los demás pertenecen a su majestad pues eran de los moriscos.

Dentro del dicho lugar no hay ninguna fuente más que fuera del pueblo en el termino real de Granada, cerca del Valle, que está algo lexos del pueblo hay una fuente grande y de muy buena agua, y cerca de ella hay otros manantiales. de esta agua muelen los molinos que están dichos.

Catastro del Marqués de la Ensenada, (1750-1754). En la encuesta referida a la población de Dúrcal se comenta: *A la décima séptima pregunta dijeron que en este lugar y su término sólo hay de lo que la pregunta contiene cuatro molinos harineros y tres de aceite; el uno harinero llamado "El Alto" pertenece a don Isidro de Molina, vecino de la villa de Padúl, quien percibe de arrendamiento treinta fanegas de trigo en cada un año, que a regulado precio importan setecientos veinte reales, otros dos son propios de don Juan Agustín de Ledesma, quien percibe de arrendamiento treinta fanegas de trigo, que a regulado precio importan setecientos y veinte reales; y el otro es propio de Francisco Pérez (...) por el que percibe de arrendamiento treinta y seis fanegas de trigo y doce de maíz, que a los regulados precios importan un mil y sesenta y ocho reales; y el molino de aceite que se haya en la ribera del río de Dúrcal es propio de Bernabé de (...) vecino de Almuñécar, quien percibe de arrendamiento en cada un año cuatrocientos cuarenta reales vellón; otro pertenece a los herederos de don Andrés Martínez de Zaragoza, vecino de Nigüelas, los que perciben por él de arrendamiento doscientos reales en cada un año; y el otro pertenece a don Manuel Agustín de Ledesma, a quien se le regula de utilidad al año trescientos reales, y responden.*

pueblo de Lata, llamado así por su estructura metálica. El molino del Puente es hoy un restaurante ubicado en un frondoso paraje junto al río. Este molino se encuentra junto al pilar del Mono, de cuyas aguas tomaba la fuerza necesaria para funcionar.

Se conservan, sin embargo, una serie de edificios relacionados con el aceite, pertenecientes a los siglos XIX y principios del XX. Se trata de tres fábricas de aceite; la Fábrica aceitera y orujera, perteneciente a los señores Martín y Ferrer, de la que se conserva buena parte de los edificios y de sus instalaciones, como su imponente chimenea. Se trata de un edificio construido en 1907 en estilo neomudéjar, como muchos otros de la misma época. La de Antelos, junto a las escuelas de Balina y la tercera, la fábrica de Celestino Echevarría.

VILLAMENA: UNIÓN DE LOS PUEBLOS CÓNCHAR Y COZVIJAR

En el caso de Cónchar, entre los textos del siglo XVIII⁶ y del siglo XIX vemos que se mantiene el único molino aceitero a que se alude, mientras que se pasa de dos molinos harineros a uno sólo, ya en el siglo XIX⁷. Por el contrario, en la población de Cozvíjar a mediados del siglo XIX la producción de cereal había aumentado considerablemente, seguramente gracias a la desecación de la Laguna de Padul que puso en cultivo amplias zonas que antes habían sido humedales y por tanto, incultas. A partir de entonces, la producción oleícola se estabiliza mientras que la de cereal se dispara.

Así, frente a los molinos que se reflejan en el Catastro del Marqués de la Ensenada⁸ (un molino harinero y otro de aceite), a mediados del siglo XIX⁹ se había pasado a dos molinos de aceite y tres de harina.

⁶ Catastro del Marqués de la Ensenada, (1750-1754). Para la población de Cónchar se indica la situación de su industria: 17^a.) *A la décima séptima pregunta dijeron que en término de este lugar sólo hay de lo que comprende la pregunta dos molinos harineros y uno de aceite; que el uno harinero y el de aceite son del convento y monjas de Santa Catalina de Zafra de la ciudad de Granada y éstos los tienen en arrendamiento don Manuel de Espadas vecino de dicha ciudad de Granada, en trescientos y treinta y tres reales incluyéndose algunos marjales de tierra, y le quedará a dicho arrendador un año con otro hasta trescientos reales. Y el otro molino harinero es propio de María López el que tiene arrendado en un cahiz de grano mitad de trigo y mitad de maíz por cada año, y no se le regula cosa alguna al arrendador de este molino porque escasamente podrá sacar un jornal y responden.*

⁷ Madoz, Pascual, (1845-1850). Respecto a la situación en Cónchar en relación con la producción de cereal y aceite, el Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar de Pascual Madoz indica: *Prod: trigo, cebada, maíz, aceite y vino...* Y respecto a su industria: *“Ind: ... un molino harinero con dos piedras, impulsadas por agua, y otro de aceite de una viga arábiga movida por bestia.*

⁸ Catastro del Marqués de la Ensenada, (1750-1754). ... *sólo hay en este término un molino harinero de tres paradas del Conde de Villa Amena el que tiene arrendado a Juan Díaz en treinta y cuatro fanegas de trigo en cada un año y al arrendador le podrá dejar de utilidad otra tanta cantidad de trigo como paga de arrendamiento, y así mismo un molino de aceite de viga propio de Francisco de Puerta el que labra por sí y muele de su cuenta y podrá dejarle de utilidad cada año hasta veinte arrobas de aceite, y asimismo hay dos presillas para sacar aceite que la una es de don Manuel Martínez, clérigo, presbítero, vecino de la villa de Alhendín, el que la tuvo arrendada en una ocasión en cuatro arrobas de aceite y la otra es propia de don Joseph López Marín vecino de la ciudad de Alhama que solamente usa de ella para moler su aceite y podrá producirle de su maquila cinco arrobas de aceite un año con otro y no hay en este término otros artefactos y responden.*



Fig. 1: Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada. Plano de Cónchar

Hoy en día, se conservan, de uno u otro modo, seis molinos. Éstos están situados en el recorrido del río la Laguna, el mismo que surtía a la mayor parte de los molinos del Padul. El primero es el molino de Manolito, molino harinero con balsa y rampa hasta el rodezno. El molino de Luis, con dos rampas y un cubo da servicio a tres paradas que, servían para la molienda de cereal. Posiblemente, éste sea uno de los tres molinos harineros que se relacionan en el Madoz. El tercer molino, que toma sus aguas del río Dúrcal, se reconvirtió en una de las primeras minicentrales eléctricas de la zona, a principios del siglo XX, por una compañía anónima del Padul. Se le relaciona con el molino del Marqués de Villamena citado en el catastro de la Ensenada, aunque de éste, dice el texto, tenía tres piedras y éste tiene solo dos. El cuarto molino, de Josefica, hoy derruido tenía tres cárcavos, y producía harina, al igual que los anteriores. Antes de éste, se encontraba el molino de Mochón, de dos empiedros y rampa, hoy desaparecido. El quinto molino, de las Palmeras, se encuentra en el lecho del río, del que toma sus aguas.

⁹ Madoz, Pascual, (1845-1850). Para la villa de Cozvíjar el Madoz indica: *Ind: la agrícola y elaboración del esparto; dos molinos de aceite, el uno movido por agua, que es también motor de tres harineros, con tres piedras cada uno.*

En los últimos años fue molino harinero, aunque no se descarta que con anterioridad hubiese funcionado como almazara. El sexto y último molino es hoy otra minicentral hidroeléctrica construida sobre un antiguo molino de aceite.

En general, se han conservado mejor los molinos de harina, posiblemente por su uso más común y mucho más sencillo en la manufactura.

NIGÜELAS

En Nigüelas, la variabilidad en el número de molinos, tanto de harina como de aceite, es enorme a lo largo del tiempo. En el siglo XVI¹⁰ contamos con 2 molinos de aceite y 5 muy precarios de harina; a mediados del siglo XVIII en Marqués de la Ensenada¹¹ habla de 3 molinos de harina y 1 de aceite, mientras que en el siglo XIX¹² es, nada menos que de 7 molinos, posiblemente, algunos de ellos serían solo prensas o similar.

Hoy, Nigüelas sigue manteniendo una generosa producción de aceite y los olivares abundan en su llanura. A pesar de conservar numerosos ejemplos tradicionales de molinos de aceite y de harina, sin embargo, el pueblo guarda una de las joyas de la actividad oleícola medieval en la presencia de un magnífico molino de aceite, conocido como el molino de Laerillas. Este molino es considerado como la más antigua almazara medieval conservada en España. Como hemos dicho, además de la almazara de Laerillas, de la que hablaremos a continuación, se conocen cinco molinos más que se surten a través del río Torrente y de sus acequias.

El primero de ellos, es el molino Lorenzo. Se trata de un molino de cubo ubicado en el camino entre Dúrcal y Nigüelas. El molino cuenta con dos cárcavos y se aprecia todavía

¹⁰Libro de Apeo y Repartimientos del reino de Granada, (1571). ... *Hay unos mil olivos que recogen unas 200 arrobas de aceite. producen un año si y el otro no....Hay 2 molinos de aceite de antiguos moriscos. los dos dentro del pueblo. Uno de ellos está bien y tiene todos los aderezos. El otro molino está perdido y quemado.5 molinos de pan pequeños y ruines, de moriscos. Muele tan solo uno. Muelen con el acequia del lugar, aunque es poca agua.....Hay 2 acequias para regar y beber el pueblo. Se toman del Torrente. Una sale del Torrente desde su presa y tras un cuarto de legua se parte en dos cerca de Nigüelas. Una parte va a Nigüelas y la otra hacia Dúrcal. La que va a Nigüelas se parte en tres ramales o acequias...Se riega de la siguiente manera: Hay dos regadores puestos a jornal. En tiempo de moriscos cada uno tenía una cantidad de agua. No hay bastante agua. Hay que arreglar y limpiar de vez en cuando la presa y acequias*

¹¹ Catastro del Marqués de la Ensenada, (1750-1754). En Nigüelas: *Tres molinos harineros: - Uno de D. Francisco de Zaragoza, presbítero beneficiado del Padul. Lo tiene arrendado en 36 fanegas de trigo. Otro llamado EL DEL LUGAR, de Sebastián de Morales, que lo manipula él mismo. Cuando lo ha arrendado ha sido en 150 reales, pagando el inquilino censos y demás gravámenes. Otro de D. Francisco Guerrero, de Málaga. Lo tiene arrendado en 13 fanegas de trigo y 12 de maíz. Un molino de aceite y dos almazaras o prensillas. El molino pertenece a D. Juan de Zaragoza y estuvo arrendado en 150 reales. Una Almazara pertenece a la capilla de D. Antonio Herrera, cura de Talará. Está arrendada con su tierra y arbolado a D. Andrés de Zaragoza, y produce 10 arrobas de aceite. La otra almazara es propia de D. Juan de la Cueva Pacheco, que la lleva él mismo y puede producir 15 arrobas de aceite.*

¹² Madoz, Pascual, (1845-1850). *El terreno es arcilloso de secano, de inferior calidad y de riego, que es la vega, de unos 2.400 marjales, con un frodosísimo plantío de olivos....Prod: aceite, que es la principal, trigo, habas, centeno, cebada...Ind: la agrícola, dos molinos harineros y 7 de aceite.*

la doble aducción a los cubos mediante el recrecido de la acequia suministradora en una segunda fase para dar mayor altura a la caída de agua. El segundo molino se conoce como molino de los Bizcos. Este molino es hoy un restaurante pero mantiene intactos muchos de sus elementos; desde la maquinaria hasta los elementos hidráulicos de su estructura. Es éste también un molino de cubo con dos piedras que se surte de la acequia que toma sus aguas de la presa del río Torrente. El tercer molino es el molino Canario, convertido en vivienda hoy. Este molino toma el agua de la acequia Pavilla que conecta con el río Torrente, y la lleva a los cubos de sus dos cárcavos. El cuarto molino es el Molino Alto. Es éste uno de los pocos ejemplos de molino de rampa, con dos cárcavos. Por último, en el interior del pueblo y antes de llegar a la almazara Laerillas nos encontramos con el molino Manuel Carrillo, muy alterado por su función de vivienda. La almazara de Nigüelas se conoce al menos desde el siglo XIV. Se trata de una almazara hidráulica que corresponde al modelo de molino de rampa con un gran rodezno. Mediante el empleo de un rodezno de grandes dimensiones se consigue que el rollo superior gire lentamente, lo que es muy conveniente para el triturado de la aceituna. Anejo a la rampa que conduce el agua al rodezno existe un depósito de agua que permite satisfacer todas las necesidades de la factoría. Además del molino hidráulico, la almazara cuenta con un molino de sangre. La sala de prensado conserva dos enormes vigas romanas con tornillo sin fin que completan un ejemplar casi único de la tradición olivarera de esta comarca.

Conclusiones

El valle de Lecrín sigue teniendo una relación muy estrecha con la cultura del aceite, que se refleja en la presencia de olivos centenarios, grandes extensiones de olivares en paratas de origen medieval, algunos molinos hoy abandonados y fábricas aceiteras en producción. Sin embargo, salvo algunos escasos ejemplos como el de Nigüelas, el patrimonio preindustrial oleícola, que tan rico ha sido en la comarca, se encuentra completamente abandonado y en un velocísimo proceso de desaparición.

La reconversión indiscriminada para nuevos usos de estos antiguos centros industriales que habían mantenido hasta mediados del siglo XX su carácter histórico, está provocando la destrucción sistemática de las huellas de un pasado singular, asociado al ingenio del hombre y a su saber tradicional sobre el agua como fuente de energía.

La conservación del patrimonio oleícola preindustrial del Valle de Lecrín, que aún no ha desaparecido tiene que pasar necesariamente por una reconversión hacia nuevos usos

que deben, sin embargo, ser sumamente respetuosos con su origen y utilidad. Para ello, el conocimiento profundo de su pasado y su estado actual a través de una adecuada catalogación, estudio y recopilación de todas sus características y singularidades es el único camino posible.

Bibliografía

AHPGr. Libros de Población del Reino de Granada, Dúrcal_ 6678. C.D. 100, folio 223r.

AHPGr. Libros de Población del Reino de Granada, Cónchar_ 6692. C.D. 86, folio 33r.

AHPGr. Libros de Población del Reino de Granada, Cozvíjar_ 6693, C.D. 88, folio 36r.

Bestué Cardiel, I. y González Tascón, I. (2006), *Breve guía del patrimonio hidráulico de Andalucía*, Sevilla.

Ferrer, M. (1994), S. I. *Libro y demás instrumentos de la población del Lugar del Padul del Partido del Valle de Lecrín. Año de 1571*. Padul (Granada): Ayuntamiento de Padul.

Ferrer, M. (2000), S.I. *Libro de Apeo y Repartimiento de Suertes de Nigüelas, año 1572*. Granada: Caja Granada.

Madoz, P. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar* Ed. Fac.Valladolid, Ediciones Ámbito, 1987.

Salvador Ventura, F. J. (1989): “La agricultura de regadío durante la antigüedad tardía en el sur de la Península Ibérica”, en *El agua en zonas áridas. Arqueología e historia. Hidráulica*, Cara Barrionuevo, L. (coord.) Instituto de estudios almerienses.

Sorroche Cuevas, M. A.(2001) “Aproximación al conocimiento del territorio a través de los molinos. El caso del Valle de Lecrín” en *III jornadas de molinología*, Murcia.

Villegas Molina, F. (1972), *El Valle de Lecrín. Estudio Geográfico*. Granada, Instituto de Geografía Aplicada del Patronato “Alonso Herrera”-Consejo Superior de Investigaciones Científicas.